

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada el índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—¿Tienen las células diferencias específicas?—

De los fenómenos psicológicos antes, durante y después de la anestesia provocada; informe redactado por el Sr. PIDOUX.—Breves reflexiones sobre la medicina contemporánea, con aplicación a España, por el Dr. D. FRANCISCO ALONSO Y RUBIO.—ANESTESIA QUIRÚRGICA. Historia, acción de sus agentes, ventajas e inconvenientes de sus métodos en las operaciones y en las consecuencias de estas; por el Dr. ROMERO BLANCO.—REVISTA DE LA PRENSA MÉDICA ESPAÑOLA. Heridos de Cádiz.—PRENSA MÉDICA ESTRANJERA.—Acción de las corrientes de inducción sobre el aparato visual.—Cefalea; nuevo remedio.—Hemorragia rectal rebelde; curación por el reposo del órgano.—Observaciones sobre el hipospadias.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Secretaría general.—VARIEDADES.—Acontecimientos de la Facultad de medicina de Madrid.—Cuestión psicológica.—Casa de Maternidad.—CRONICA.—Estafeta de los partidos.—VACANTES.—ANUNCIOS.

MADRID 24 DE ENERO DE 1869.

¿TIENEN LAS CÉLULAS DIFERENCIAS ESPECÍFICAS?

Hé aquí la pregunta que hace á los histólogos positivistas el Sr. Sales Girons en uno de los últimos números de la *Revue medicale*. «Si no hay, añade, tales diferencias de especie, que proceda el positivismo á construir seres organizados con esas células banales, materiales, sin preparacion especial, elementos sin destino alguno; y veremos que agregado puede resultar de esta arquitectura sin plan previo y sin arquitecto director; veremos, digo, qué planta, qué animal, qué hombre puede salir de esta confusion reducida á las fuerzas fisico químicas. Por nuestra parte, después de haber demostrado la necesidad ineludible de que desde el origen de la célula haya intervenido un principio formal, para disponer sus moléculas según la especie del ser vivo á que están destinadas, haremos la planta, el animal y el hombre. En seguida compararemos los dos productos, de una fisiología según la materia, y de otra fisiología, que es la nuestra, en que la materia se limita á suministrar los materiales.»

Esta controversia se ha suscitado con motivo de los experimentos del Sr. Onimus, conocidos ya de nuestros lectores, y que en resumen se reducen al

hecho siguiente: Tomando serosidad, enteramente desprovista de elementos figurados (la procedente de un vejigatorio) y encerrándola en saquitos de tripa; poniendo luego estos saquitos entre la piel y el tejido celular de un conejo, se observan al día siguiente en dicho líquido muchas granulaciones y leucocitos, y al cabo de 36 horas toda la serosidad aparece blanca y compuesta únicamente de dichos elementos orgánicos. Ahora bien, estos experimentos, y muchos otros que pudieran citarse ¿prueban ó no la generacion espontánea? Suponiendo que no haya en ellos error alguno; que los líquidos primitivos sean absolutamente amorfos; que ninguna forma orgánica se haya introducido en ellos subrepticamente ¿podríamos todavia, sin contradicción lógica, admitir leucocitos ó células, formados por sí mismos y sin la intervencion de un plan cualquiera de formacion establecido previamente?

No se trata, pues, por el Sr. Sales Girons de poner en duda la legitimidad de los experimentos, sino la de toda experimentacion hecha en tal sentido. Después de haber pedido repetidas veces á los materialistas y positivistas, que le presenten una célula fabricada por medios físicos y químicos, cuando sus contrarios trabajan por enseñarle lo que desea y parece que tocan ya con el dedo el resultado de sus esfuerzos, cambia repentinamente de táctica, y recusa la prueba *á posteriori* empenándose en demostrar que es imposible *á priori*.

Este modo de discurrir puede ser causa de cierta confusion, y se parece mucho al de los organicistas, que cuando se les demuestra una enfermedad sin lesion material de los órganos, dicen resueltamente que *aquello no puede ser*; que á pesar de todo, y aunque no se vea ni compruebe el trastorno de la materia, tal trastorno es necesario, y se observará algun dia, como se observan á cada paso nuevos cambios en la organizacion que nadie hasta entonces habia sospechado. De igual modo el vitalista, decidido á negar las generaciones espontáneas, casuales, sin ley ó por lo menos sin ley de vida, sin

procedimiento generador, niega todos los hechos de generacion espontánea que se le presentan, fundándose en que tal generacion es imposible y absurda, y que han de haber influido en la produccion de todo sér vivo otros organismos que se habrán escapado á la apreciacion del observador. Como el que experimenta, nunca puede probar la *imposibilidad* de nuevos ensayos, de resultados distintos de los suyos, en una palabra, de que venga á ser conocido por una experiencia ulterior algo más que lo que él conoce, deja siempre este cabo suelto, del que se aprovechan sus contrarios, para oponerse á sus conclusiones, y hasta para sostener tésis que las contradicen absolutamente.

Si el que asigna un límite á todo experimento, se redujera al papel de moderador, oponiéndose á que se haga *universal*, por una induccion exagerada y abusiva, el hecho-ley asentado experimentalmente, tal procedimiento seria legítimo y nada se le podria replicar. Mas lo que no procede es negar por completo el hecho, la ley de experiencia; fundándose en *necesidades lógicas*, que pueden no ser absolutas, sino estar moderadas por otras. Una cosa es el hecho mismo, la ley experimental, y otra, el valor lógico que se le concede, la explicacion teórica que se le asigna.

La cuestion de la generacion espontánea puede tratarse experimental y lógicamente, pero por métodos distintos. El que experimenta describe simplemente lo que hace ó lo que observa; el que especula define rigurosamente los términos de que se vale: experimentando no se obtiene nunca sino parte de la definicion total á que aspira el entendimiento. Así, pues, no cabe negar los hechos, siempre que esten bien observados: solo puede discutirse acerca de su interpretacion.

El problema es este: ¿podrán nunca las apariencias de la produccion orgánica ó viviente por condiciones puramente inorgánicas ó muertas, interpretarse como una generacion espontánea? Elevada así la cuestion al terreno especulativo, es preciso, para contestar satisfactoriamente, definir antes bien las ideas ó las palabras que se emplean.

¿Qué se entiende por generacion espontánea? La generacion es espontánea de suyo, y no se la puede concebir de otro modo; por su espontaneidad se distingue de la produccion fatal de un hecho mecánico, físico ó químico. ¿Qué significa, pues, ese nuevo adjetivo «espontánea» aplicado á un objeto que envuelve la espontaneidad? ¿Se pregunta si el hombre puede ser racional, si el animal puede ser vivo? O se quiere de este modo negar lo que asienta la primera afirmacion, así como se afirma por una negacion recayendo sobre otra?

Por generacion espontánea no puede entenderse

lo mismo que encierra el concepto de generacion, porque estaría demás el calificativo; y efectivamente, la escuela positivista designa así una produccion *casual*, es decir, escepcional y fuera de ley en el orden físico y material, mas no por eso menos material y física. Desde el momento que la generacion llamada espontánea se produjera ciertamente por condiciones de laboratorio, dejaría de ser espontánea ó casual, y se haría un hecho análogo á los demás que encierran en sus anales las ciencias físicas, sujeto invariablemente á una ley experimental.

Esta interpretacion es la que puede y debe negarse fundándose en los principios de una sana filosofía. La generacion, es sí espontánea, porque tiene siempre algo de autónomo é independiente de las condiciones exteriores, de las leyes establecidas, de lo *formado* en el Universo; pero esto mismo constituye su ley propia, aunque limitada por el medio en que se desenvuelve, y no puede sujetarse de un modo absoluto á ninguna otra ley. La síntesis de la autonomia ó libertad y de la necesidad exterior, es lo que *forma* la vida, lo que precede, acompaña y sigue á todo hecho viviente, á toda generacion. Esta forma especial se significa por las diversas especies de seres vivos, y en tal sentido ha podido preguntar el Sr. Sales Girons de qué *especie* son los leucocitos encontrados por el Sr. Onimus, así como cualquier otro elemento orgánico que se produzca espontáneamente. Llamarle elemento orgánico es llamarle parte de un organismo, y no se dá sentido á la frase sino se declara qué organismo es este.

Mas atendidas las necesidades lógicas ¿qué es lo que sucede con toda probabilidad y qué podrá suceder en el campo de la experiencia? Lo probable es que una forma animal sea determinada por otra; que la espontaneidad absoluta encuentre su ley en las especies vivientes constituidas, que se engendren estas por sexos separados ó unidos en un mismo individuo. Lo posible es que aparezca la vida en condiciones de cualquier género; pero esta aparicion, esta generacion, nunca será un puro mecanismo. Para admitirla experimentalmente, será menester probar que se engendra en realidad un animal vivo, una *especie* viviente; y para atribuir su nacimiento á condiciones determinadas, deberemos hacer su enumeracion completa y rigurosa, la cual estará siempre y por más que se haga, abierta á una nueva observacion, porque á la par de toda observacion, se alza inevitablemente la necesidad lógica de la espontaneidad, ó de la falta de ley exterior, rigurosa y predeterminada.

Concretándonos á los hechos del Sr. Onimus, nosotros no necesitamos que los llamados leucocitos sean producto de elementos sólidos, contenidos en

la serosidad del vejigatorio, ó procedentes del conejo y depositados en ella al través del saco de tripa que la encierra. Todo esto *puede* haber sucedido; pero no estamos autorizados á declararlo *necesario*, porque puede con igual derecho no haber sucedido. Si arguyéramos de otro modo, no tendríamos que replicar á los organicistas, que pretendieran convencernos de la *necesidad* de hechos que no son tales hechos. Lo que sí reclamaremos decididamente, es que para llamar partes vivientes á los supuestos leucocitos, se demuestre mejor que en efecto viven, y cómo viven, y que aun acreditado tal extremo, no se considere su generacion como un hecho inorgánico y no vital.

Para que nazca un animal ó un sér vivo cualquiera, exigen el Sr. Sales Girons y todos los vitalistas, que preceda la *forma*, el *alma* de este sér vivo, que dé unidad al conjunto, destino á sus partes, órden y direccion al ejercicio funcional: de lo contrario, no conciben sino el desórden ó el caos, y no dejan de tener razon al pensar así; pero espliquémonos: ¿qué especie de forma es esta que se necesita para realizar el sér viviente? ¿es puramente espiritual, ó es tambien corporal? ó en otros términos; ¿puede nacer un sér, encarnándose en el cuerpo un espíritu invisible; ó hacen falta padres, organismos vivientes, que concurren á la organizacion? Y en el caso de poder verificarse la generacion sin padres y por la simple encarnacion de un espíritu de vida en la materia, ¿semejante espíritu ha de hallarse provisto de una forma predeterminada, ó puede reducirse á una simple posibilidad de formas, á una mera determinabilidad, que reciba en parte su determinacion del objeto ó de los objetos exteriores?

La necesidad de padres es una ley experimental de gran valía; pero que no nos atreveríamos á llamar absoluta, por temor de infringir las reglas de la lógica. Queda la necesidad de una forma espiritual; pero esta tambien, en cuanto tiene de formado y definido, es contingente y accidental, restando solo como esencial y necesaria lógicamente, la potencia, la fuerza en general, definible y formable, que á medida que se define y forma, constituye los fines del cuerpo, y obra respecto de él como causa formativa.

Hé aquí el concepto genuino de la generacion, que no puede invalidar ningun experimento, que subsistiría aun suponiendo, lo que en el órden natural puede llamarse imposible, la formacion de una criatura humana por medio de procedimientos mecánicos ó químicos. Esta criatura sería, ó no, un sér viviente, espontáneo, libre. Si lo era, habria nacido como era, y por lo tanto espontánea y libremente; sino lo era, dejaria de ser un hombre, un animal y aun una planta; sería un artefacto. Pero esta es-

pontaneidad de que hablamos, no es la causalidad que puede y debe subordinarse á leyes experimentales, es el sello de una ley superior á todas las leyes físicas y químicas, que las limita y determina á su modo; es la ley de la vida, sobrepuesta á la materia bruta.

Entre tanto, no nos apresuremos á negar la *posibilidad* de una apariencia de organizacion más ó menos perfecta, obtenida por medio de procedimientos industriales: los caracteres orgánicos se conservan en el cadáver, y aunque los forma la vida, pudieran en rigor formarse de otro modo en mayor ó menor grado. Tampoco digamos que la vida ha de proceder necesariamente de algun sér *vivo en particular*. La vida en particular, supone la vida en general: esto es todo. En cuanto á otra vida particular, siempre posible, el enlace y manifestacion de vidas particulares, le hace cada vez más probable: nada más. El ser improbable la vida por caminos opuestos á los que reúnen una inmensa probabilidad, no la hace, sin embargo, lógicamente imposible. No confundamos, pues, cosas que se deben distinguir.

Nos parecen, pues, fundados los razonamientos del Sr. Sales Girons en cuanto se refiere á la interpretacion de los hechos de generacion espontánea, aceptada por las escuelas materialista y positivista; le concedemos tambien grandes, inmensas probabilidades á favor de la ley de los tipos específicos, á que somete todas las generaciones; pero creemos que no debe confundirse esta ley, que en el fondo es de experiencia y puede sufrir todos los cambios y modificaciones posibles en la práctica, con la verdadera ley lógica, en virtud de la cual la espontaneidad se halla envuelta en toda manifestacion viviente, no como sinónima de acaso, y en el fondo de fatalidad, sino como espontaneidad genuina y verdadera, límite imprescindible de todas las leyes físicas, coeficiente esencial é intrínseco de la vida.

Rigor en la interpretacion de los hechos es todo lo que pedimos á los celosos partidarios de la experimentacion en sus diversos terrenos; lógica cultivada con el mismo afán y esmero que la física.

N.

DE LOS FENÓMENOS PSICOLÓGICOS ANTES, DURANTE Y DESPUES DE LA ANESTESIA PROVOCADA; INFORME REDACTADO POR EL SEÑOR PIDOUX.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto este informe, leído con grande aplauso en la Academia de medicina de París, y acogido con los más entusiastas elogios por una parte de la prensa médica francesa. Le traduciremos íntegro, y despues

nos permitiremos añadirle unas breves consideraciones.

Es una ley histórica, que cuando se hace necesaria una verdad á la ciencia ó á los hombres, y todo está preparado para recibirla, los hechos, las investigaciones, los descubrimientos de todo género, conspiran al parecer, y se aunan, para acelerar su descubrimiento y llevarla á su madurez. Puede citarse como ejemplo la invención de los efectos de la inhalación del éter y del cloroformo, que ha venido á ilustrar á su manera la fisiología del cerebro, y a someter las facultades del encéfalo á una maravillosa análisis, cuya finura escende á la que pudiera alcanzarse por las vivisecciones y las enfermedades; siendo de advertir que ha traído á la ciencia del hombre esta luz inesperada, cuando la anatomía comparada, la embriología, la histología y la fisiología experimental, trabajaban por su parte para demostrar, unas mas particularmente la pluralidad de los órganos cerebrales, y otras mas particularmente la unidad propiamente animica que ofrece este parato en la multiplicidad gerárquica de sus partes.

Pero mientras la anatomía descompone los órganos, y la fisiología experimental descompone las funciones, la acción de los anestésicos descompone y recompone rapidamente las facultades encefálicas, haciendo su análisis y su síntesis a la par y en un instante, y nos enseña alternativa e inseparablemente la necesidad de las partes para constituir la unidad, y la presencia de la unidad en cada parte. Así es cómo este benéfico descubrimiento, que parecia no ser mas que un medio de sustraer la humanidad al dolor quirúrgico, proporcionaba al mismo tiempo un instrumento penetrante, sutil y casi espiritual, de análisis psicológica, puesto que las mas veces no conduce á la anestesia saludable, sino despues de haber desmontado las piezas del encéfalo y las facultades psíquicas correspondientes, desde las mas eminentes á las mas inferiores, revelando al observador sus relaciones vivas y su necesaria subordinación.

La Academia ha comprendido este lado fisiológico del estudio de la anestesia provocada, y ha querido ilustrarle, eligiéndole por tema de uno de sus premios, convencida de que encierra un manantial fecundo de enseñanza y de progresos para la ciencia del hombre.

Ha comprendido acaso intuitivamente, —porque las corporaciones sabias tienen como los pueblos instintos y aspiraciones, casi imperceptibles en cada uno de sus miembros, —que si hace largo tiempo no se ha escuchado la poderosa voz de la filosofía, es que nada tiene que decir, porque habiendo agotado sus antiguas tesis, sus puntos de vista más ó menos abstractos, necesita rejuvenecerse al contacto de la ciencia nueva.

Pero una vez renovada la filosofía por este contacto; deberá reaccionar fuertemente sobre la ciencia nueva, porque en la actualidad sobresale esta, más bien por la actividad de las investigaciones, por la rica originalidad de los materiales, que por su elevación y enlace general.

Nuestro asunto es psicológico, es decir, intermedio entre la fisiología y la filosofía primera ó metafísica. Tales son efectivamente el lugar y el carácter de la psicología: estudia el espíritu en sus fenómenos, como hace la fisiología respecto de las demás funciones y facultades. La filosofía, por el contrario, estudia el espíritu ó el pensamiento en si mismo, es decir, en sus leyes generales y en su fondo. Nada debe inmediatamente á la observación: su método es la reflexión, que con-

siste en concentrarse el pensamiento sobre sí propio, ó estudiarse el yo á sí mismo; porque la maravilla del espíritu propiamente dicho, ó de la sustancia psíquica que luego determinaremos con el autor, estriba en reconocerse.

Los demás seres son simplemente, es decir, que su existencia es lo más sencilla posible. El espíritu tiene una especie de existencia doble; es y sabe que es; se aprecia á sí propio: ser y conocerse son para él una misma cosa. Así es que, desde Sócrates, verdadero padre de la filosofía, porque le dió por objeto el *nosce te ipsum*, viene siendo esta ciencia el conocimiento de sí mismo.

He dicho que la psicología es más exterior. llega al pensamiento por la observación de sus actos, de su evolución, de sus relaciones, de su encadenamiento, y en fin, de su lógica, porque la lógica no es mas que el proceso natural de los actos del espíritu.

Tradúcese, pues, exactamente la palabra psicología por la siguiente definición: «conocimiento de las funciones espirituales del encéfalo humano, ó fisiología de las partes superiores del cerebro.» Aquí, en efecto, aparece el punto de unión entre la fisiología y la filosofía.

El autor de la Memoria número 1, hombre de talento, espíritu independiente y capaz de ideas generales, ha sentido y expresado sumariamente estas verdades en su epigrafe, tomado del profesor Vulpian, á saber: «La fisiología debe servir de guía a la filosofía, la cual necesita casi seguirla paso á paso, para no estraviarse completamente.» Aquí se revelan a la par el espíritu de la Memoria y la escuela filosófica á que pertenece el autor.

Es evidente, que en medio del cuidado y prevision fisiológica con que observa y analiza los *fenómenos psicológicos antes, durante y despues de la anestesia provocada*; por más experiencia que tenga de los pormenores, y digámoslo así, de la clínica de estos fenómenos, el móvil que le guía al tratar esta cuestión, es su lado psicológico, y sobre todo, filosófico. He correspondido, pues, bajo este punto de vista general, al objeto de la Academia.

Nuestro autor se proclama decididamente positivista en filosofía; pero lo es tal vez menos de lo que piensa, pues no desdena la metafísica, si se ha de juzgar por el epigrafe de su primer capítulo, que voy a citar, porque un epigrafe suele reunir el pensamiento y las tendencias del que le adopta. No le toma de un sabio, sino de un poeta filósofo; el Sr. Eugenio Pelletan: dice así: «¿Para qué la metafísica? repite hoy todo el mundo. ¿Para qué la nieve de las montañas? diré yo á mi vez: nadie vive encima de ellas. Lo confieso de buen grado; pero esta nieve suspendida cerca del cielo, encierra en su urna glacial la fuente de todo río. Sin ser la vida misma, ni la cosecha, lleva sin embargo á todas partes la savia y la abundancia.»

Esto es reconocer bajo una bella imagen la grandeza y la utilidad de la metafísica, cuya ciencia primera desempeña efectivamente respecto de las demás que tienen por objeto la fuerza y la vida, el mismo papel que las matemáticas relativamente á las ciencias que versan sobre la cantidad y el número en particular; y el positivismo que rechaza la metafísica, debería, para ser consecuente, rechazar las matemáticas. Pronto veremos que todas estas consideraciones eran necesarias.

Ocupémonos ahora, con el autor, en la anestesia provocada y sus fenómenos psicológicos.

No pudiendo seguirle paso á paso en las extensiones y

diseminadas consideraciones que hace sobre los hechos fundamentales de su Memoria, voy á transcribir testualmente sus conclusiones; las cuales darán una idea clara de estos hechos, y de las verdades positivas que de ellos proceden; pero no envuelven la doctrina filosófica del autor, que me será preciso resumir luego, para apreciarla paralelamente con la nueva filosofía, que nace y se define á la sombra de las investigaciones de todo género, practicadas desde hace cincuenta años, sobre el sistema nervioso en general y sobre el cerebro en particular.

Hé aquí en extracto las conclusiones de la Memoria:

I. La sucesión de los fenómenos producidos por los anestésicos puede dividirse en cuatro períodos: 1.º, acción local; 2.º, acción íntima ó psíquica; 3.º, predominio de las acciones reflejas; 4.º, período de cadaverización.

II. La anestesia es una embriaguez provocada. Los efectos de los anestésicos pueden compararse con los del alcohol: solo difieren por la cantidad y no por la calidad. Todos los anestésicos producen efectos semejantes: la prontitud y la profundidad de su acción dependen de su naturaleza química.

III. El anestésico se interpone entre los polos de las moléculas, y las separa; pero no es estable, y luego le espede la economía. Cada anestésico tiene su modo particular de interponerse entre las moléculas, y de conservarse más ó menos tiempo en los sitios donde se aloja; y así se explican sus diferentes efectos.

IV. Hay además otro modo de obrar sobre las células ó fibras cerebrales, que pertenece especialmente al cloroformo, y á todos los anestésicos poderosos, ó cuyos efectos son muy pronto. Se produce una inmovilidad, una catalepsia, digámoslo así, de las fibras cerebrales, suspendiéndose de pronto un movimiento empezado. Si se suprime la acción del anestésico tan rápidamente como se la ha puesto en juego, continuarán naturalmente dichas fibras el movimiento que habían empezado á practicar. Desaparece pues la conciencia antes de la acción completa y prolongada de los anestésicos, y cuando se despierta de nuevo, continúa la inteligencia la serie de sus manifestaciones, interrumpidas por el anestésico.

V. Admitimos tres grandes centros, sobrepuestos uno á otro, y colocados, por decirlo así, en una progresión decreciente, ó escalonados segun su grado de importancia, bajo el punto de vista de la vida misma del sér. Por encima de todo, el *yo*; más abajo los instintos con las facultades de segundo orden, y en seguida la médula. El modo de obrar de los anestésicos justifica esta teoría. Obran primero sobre el *yo*; atacan la individualidad, y á la pérdida de la sensibilidad acompaña la de los movimientos voluntarios. Luego se extiende su acción á los instintos, y por último, invaden la médula, impidiendo las funciones necesarias para la existencia.

VI. Así es como puede sobrevenir la muerte.

Los individuos anestesiados pueden morir por síncope ó por asfixia. Si se verifica la muerte al principio de una anestesia ó en el curso de esta, cuando no se ha aniquilado todavía el sentimiento del *yo*, se la debe atribuir á un síncope. Si acaece después, casi siempre dependerá de la asfixia.

Para facilitar el estudio de las modificaciones que experimentan las facultades intelectuales, se las puede incluir en cuatro distintas categorías.

VII. *Conservación completa de la inteligencia.*—Los casos de este género son imposibles cuando se administra bien el anestésico.

La atención influye mucho para retardar la anestesia del *yo*, sobre todo, con los anestésicos cuya acción sobre el cerebro no se manifiesta sino al cabo de algún tiempo. Con el cloroformo, que consideramos siempre como tipo de los anestésicos poderosos, tales casos son imposibles.

VIII. *Conservación y luego modificación de la inteligencia.*—La mayor parte de los casos entran en esta categoría. Al principio resiste el individuo, y luego se debilita forzosamente su atención, desde cuyo momento las facultades intelectuales, que al parecer solo esperaban tal ocasión, se dispersan y desaparecen; la asociación

de las ideas, la comparación y el juicio, se borran de esta suerte uno después de otro. La memoria es la que más persiste. (Añado entre paréntesis la razón de este hecho, que no está en las conclusiones, pero sí en el cuerpo del escrito, á saber: que la memoria es la más instintiva de nuestras facultades intelectuales.)

El primer sueño suele acompañarse de ensueños, sobre todo con el éter, y no tanto con el cloroformo. Tales ensueños dependen de las mismas causas que las del sueño ordinario. Segun su modo de producirse, son sensoriales, *extra-cranianos* ó encefálicos. En cuanto á su carácter, se hallan en relación con los hábitos, los trabajos, las profesiones, ciertos sentimientos ó pasiones de los individuos anestesiados.

Las últimas impresiones sentidas por el enfermo en el momento de aniquilarse la conciencia, influyen sobre el carácter del ensueño. Aun después de despertado el sujeto, puede continuar el ensueño iniciado durante la anestesia. Los enfermos olvidan completamente que han sufrido la acción del anestésico, ó interpretan mal las sensaciones que han experimentado: deja de existir la noción de tiempo ó duración.

IX. *Perversion y luego supresión de la inteligencia.*—Se hace sentir muy luego la acción del anestésico; se hallan los individuos propensos á los ensueños encefálicos; habian mucho ó se agitan.

X. *Supresión instantánea de la inteligencia y del yo.*—Se aniquilan inmediatamente las facultades psíquicas; cuyos casos son frecuentes en los niños, en las personas que resisten poco ó absorben con facilidad el anestésico que se les dá. El cloroformo obra á menudo de este modo.

Se puede anestesiar á las personas dormidas, y la transición entre estos dos sueños puede ser bastante suave é insensible para que no perciban el cambio. Al despertar no sospecharán los sucesos que hayan podido verificarse durante su nuevo sueño.

XI. El que despierta del sueño anestésico recobra sus facultades psíquicas en un orden inverso al de su desaparición. Puede restablecerse la inteligencia en medio de una operación, y cuando esté abolida la *sensibilidad*, permaneciendo bastante tiempo en tal estado, y si entonces se apela de nuevo al anestésico, al despertar los individuos, no recuerdan lo que les ha pasado.

A veces se hallan los sujetos al salir de la anestesia, en la situación de los afásicos, cuyo trastorno en el mecanismo cerebral puede durar bastante tiempo.

El uso demasiado frecuente ó el abuso de los anestésicos puede ocasionar la pérdida de las facultades mentales, ó un estupor comparable al de los fumadores de ópio.

XII. Los anestésicos suprimen pronto la voluntad, porque borran el fenómeno que debe constituirla (*yo*, sensibilidad psíquica).

Cuando están abolidas las más altas funciones de los centros nerviosos, aparecen en toda su fuerza y variedad los movimientos llamados reflejos. Rara vez se producen en la anestesia los gritos, quejas y otros signos exteriores del dolor, caracterizados como reflejos, sobre todo, si se usa el cloroformo. Dependen de una anestesia demasiado lébil ó mal dirigida.

Los sujetos anestesiados que sufren, al parecer, durante las operaciones, y que luego declaran no haber sentido cosa alguna, han sufrido realmente. No ha habido dolor, elaboración intelectual, pero sí dolor, resultante, orgánico é inconsciente, de los tejidos atacados. No es, como se ha dicho, que hayan olvidado su dolor, puesto que no existían el juicio ni la memoria.

XIII. Los anestésicos obran primero sobre la *sensibilidad*; la escitan, la embotan ó la falsean. Luego ejercen su acción sobre la *sensitividad*, que á fuer de menos frágil y como inherente á los tejidos, resiste más tiempo.

No todos los puntos de la piel se anestesian simultáneamente. Hállase esto en relación con los diversos grados normales de la sensibilidad de las partes.

Los tejidos erectiles del cuerpo conservan su propiedad esencial bastante tiempo y la recobran muy pronto: por medio de contactos exteriores se puede provocar su erección, cuando no es completa la anestesia.

La sensibilidad indicada por el globo del ojo, es lo que mejor guía al cirujano, quien sabe por su medio si es ligera ó profunda la anestesia.

Cuando tardan en despertarse los individuos, basta

llamarlos en alta voz por su nombre, para que sacudan su entorpecimiento.

Por lo comun se restablece primero la sensibilidad superior, y luego la sensibilidad. A veces sucede sin transición á la anestesia un sueño natural.

Tales son los materiales positivos ó clínicos, que dá de sí la Memoria que examinamos. Se advertirá, en vista de ellos, que algunas de las citadas proposiciones suponen opiniones ó teorías anteriores; la primera y la cuarta, por ejemplo, una esplicacion del modo de obrar de los anestésicos; muchas otras, una subordinación gerárquica de los centros nerviosos y una localización correspondiente de sus facultades, una nueva distinción de la sensibilidad, etc. En el exámen de estas conclusiones doctrinales y de las opiniones que les ha agregado el autor en el curso de la Memoria, fundará la comisión los motivos de su apreciación general.

(Se continuará.)

BREVES REFLEXIONES SOBRE LA MEDICINA CONTEMPORÁNEA, CON APLICACION Á ESPAÑA; POR EL DOCTOR DON FRANCISCO ALONSO Y RUBIO. (1)

Necesidad de simplificar la nomenclatura médica y de extinguir el neologismo.

No puede dudarse de que el tecnicismo médico es hoy sumamente difícil y embarazoso por el anhelo que manifiestan muchos escritores de dar nombres nuevos á enfermedades ya conocidas. Compuestos estos de raíces griegas y latinas, cuya significación etimológica es del mayor número ignorada, constituye una lengua nebulosa y oscura, no inteligible aun de los mismos que profesan la ciencia. Menester es aun á los que han cultivado dichos idiomas, hojear continuamente los diccionarios, para traslucir la significación de las nuevas denominaciones con que diariamente se apellidan las enfermedades.

A decir verdad, parece que sobre las muchas dificultades que hoy ofrece el cultivo de nuestra ciencia por su mucha extensión, se intenta aumentarlas con la introducción de un lenguaje exótico, malsonante, difícil de retener en la memoria, y que no puede acomodarse á la distinta estructura y armonía de los modernos idiomas. En nuestros tiempos ya no es posible conocer la sinonimia de un determinado padecimiento; el que se lisongeara de haber hecho esta adquisición, se encontraría al día siguiente sorprendido con una palabra nueva, impuesta á su antojo por el escritor más humilde y trivial.

¿A dónde vá á conducirnos esta manía de inventar nombres que aumenten el catálogo, ya muy numeroso, de los que ha recibido cada enfermedad? ¿A dónde ese prurito de adquirir celebridad en los fastos de la ciencia con bautizar una dolencia con una palabra, compuesta de una multitud de raíces griegas, que le plugo á su autor unir y combinar, para producir efecto, á trueque de destrozar el idioma pátrio y de acabar con la paciencia del que lo oye? ¿Qué utilidad puede tener esa jerga científica, esa disonante miscelánea de palabras, que no tienen más conexión que la que ha querido darles el que las ha formado, ese estravagante conjunto de raíces mal

colocadas é interpretadas por quien no conoce en general ni el espíritu ni la filosofía de la lengua madre de que proceden?

Preciso es confesar que andan desorientados los médicos de nuestros días en este asunto, y que siguen un camino embarazoso, que recorren estérilmente, y sin ningún resultado para la ciencia.

Quimérica me parece la pretensión de los que han querido hacer el lenguaje médico tan exacto como el de los químicos y matemáticos. Nuestra ciencia, ni los hechos que son objeto de ella, se prestan á la exactitud algebráica: ni la localización que ha servido de base á Piorry para la designación de sus órgano-patías, ni la índole supuesta de las enfermedades ha podido servir hasta ahora para formar un lenguaje científico exacto, habiendo sido estériles los ensayos hechos hasta nuestros días: la primera porque no es más que uno de los datos del padecimiento; y la segunda porque generalmente es desconocida, no siéndonos permitido penetrar en lo más recóndito de nuestros órganos, para ver los fenómenos iniciales que se manifiestan en su origen.

Tampoco un síntoma culminante es suficiente para dar nombre á una enfermedad; porque ni es constante, ni tan decidido é invariable, que no pueda presentarse disfrazado ó oscurecido por accidentes de la individualidad en que se observa.

Indispensable era para la exactitud del lenguaje médico, que los objetos se presentaran siempre bajo tipos invariables, con formas idénticas, y que fueran además conocidos sus elementos ó factores, como el químico conoce los simples que forman un óxido, un ácido, ó una sal. Sino hay esta fijeza ni esta identidad: si en todo lo que á la vida atañe se descubre la más extraordinaria variedad, en medio de la unidad; ¿por qué esforzarse inútilmente en conseguir lo que por su naturaleza es imposible?

Contentémonos en esta como en otras cuestiones con lo que es realizable, y no vayamos á buscar lo imaginario é impracticable: no tratemos de poner nuestra mano en las obras de la naturaleza, ni de modificar sus leyes, pues siempre que el hombre lo intenta, es con notable detrimento de sí mismo ó de la sociedad.

Meditemos con calma: veamos lo que es posible en las ciencias, y no llevemos nuestras pretensiones más allá de este límite.

Si el lenguaje médico no puede alcanzar la exactitud algebráica, ni química, no nos empeñemos en abrumar las inteligencias con el neologismo y en recargarles con una nueva dificultad, sobre las muchas que de suyo ofrece el cultivo de la medicina en los actuales tiempos.

Hágase el lenguaje convencional, admítanse las palabras más usuales, que por su antigüedad han adquirido derecho de domicilio en la ciencia: acéptense aunque no tengan significación determinada, para que haya el debido acuerdo en la idea que representan; no se vacile en rechazar las frases nuevas que sin provecho alguno se ven todos los días en los libros de medicina, y de esta manera se acabará con esa manía de neologismo, que se ha hecho asaz ridícula é intolerable.

(1) Véase el núm. 785.

Clasificación de las enfermedades.

En toda ciencia es indispensable el orden para adquirir los conocimientos que la constituyen: necesario es agrupar los hechos que le pertenecen, en virtud de sus analogías, y siguiendo este camino establecer especies, géneros y clases. Las que tienen por fundamento la observación, como son las naturales, han hallado, ya en el aparato sexual, ya en la esterilidad, en las formas, en la fisonomía y en la discreta apreciación del conjunto, caracteres distintivos suficientes para clasificar todos los objetos que se encuentran dentro de su esfera. Así se ha formado el sistema sexual de Linneo, y el de familias naturales de Decandolle y Cuvier.

Inmensas han sido las ventajas que han resultado de esta clasificación, y principalmente en las aplicaciones que se han hecho á otras ciencias que necesitan de su concurso.

En medicina se han hecho iguales esfuerzos por diferentes profesores y en diversas épocas: las clasificaciones de Sauvages, de Pinel, de Alibert y actualmente de Monneret, acreditan de una manera indudable que han tenido igual pensamiento é idénticos deseos. Las enfermedades, sino son objetos naturales que tengan existencia propia, y se revelen siempre con iguales formas é invariables caracteres, si se apartan por lo tanto en este punto del carácter fundamental de las ciencias naturales, que tienen por base esencial la individualidad considerada en sus semejanzas y diferencias, no puede desconocerse que, como modificaciones de la vida, ó según algunos quieren, como funciones morbosas, se manifiestan por una serie de fenómenos ó sístomas correlativos y enlazados unos con otros de tal manera, que aparece el conjunto como la apariencia de una individualidad.

Es cierto que solo en apariencia; porque el padecimiento nunca es una entidad, y si de este modo se le considera en las nosografías, débese á un esfuerzo de abstracción de nuestro entendimiento, que separa idealmente del organismo lo que está íntimamente unido á él, constituyendo solo una modalidad.

Además, no se me oculta, que aun los caracteres objetivos y subjetivos con que una enfermedad se representa, están sujetos á las variedades que son dependientes de los numerosos y multiplicados matices que ofrece el organismo de cada individuo en su manera de sentir, de recibir la acción de los agentes exteriores, y de resistir á los que pueden romper ó alterar el equilibrio fisiológico.

El carecer, pues, las enfermedades de existencia individual y de caracteres invariables y permanentes, son en verdad, dificultades que no se vencen aun por una elevadísima inteligencia.

Pero en medio de estos obstáculos, forzoso es decir, que consideradas las enfermedades como hechos accesibles á nosotros por su objetividad, ofrecen en el mayor número de casos tal regularidad en su modo de nacer, de desenvolverse y terminar, tal constancia en la sucesión de sus manifestaciones, y en las alteraciones anatómicas que producen en diversos órganos, que no de-

be causarnos estraneza que los nosógrafos las hayan asemejado á los seres naturales, y apreciando sus semejanzas y diferencias las hayan clasificado.

La clasificación, está, pues, justificada, en el concepto de que son hechos de observación los que se hallan dentro del círculo de nuestra ciencia, y de que es necesario un orden, para agruparlos y hacer más fácil su conocimiento.

De esta manera se han formado grupos naturales, como los de fiebres ó pirexias, neurosis, hemorragias, inflamaciones, flujos ó hiperdiacrisis.

No obstante, hay muchas otras enfermedades, que por su distinta naturaleza, sus diversos caracteres y su diferente gravedad, no pueden incluirse en una clase común, como lo hizo Pinel, llevándolas á la indefinida y siempre mal determinada, de lesiones orgánicas.

Entre tanto que el microscopio ó la química no esclarezcan la verdadera naturaleza de cada una de dichas lesiones anatómicas, ó la más desconocida de las discrasias ó alteraciones de la sangre, no se podrá hacer el conveniente deslinde entre ellas, ni tener fundamentos sólidos para una buena clasificación.

Por desgracia esta época no ha llegado para bien de la ciencia; todavía están en su infancia la anatomía microscópica y la química orgánica, para que sus aplicaciones puedan servir de base á una racional y filosófica clasificación de tan diversos padecimientos.

Esperemos, pues, á que el campo de la medicina se vea iluminado completamente por la luz de esas ciencias que propenden á transformar de una manera radical los conocimientos ya adquiridos, y se alcanzará tal vez ese deseo, que hasta ahora no ha sido más que un bello ideal de los médicos pensadores.

Hasta entonces aceptemos lo que por ahora se ha logrado; y alabemos y procuremos ayudar esos esfuerzos del humano ingenio, que llevan por norte la perfección de la ciencia en uno de sus más importantes problemas.

Porque, no lo dudemos, el día en que se nos revele la naturaleza de las enfermedades, y se funde en ella una acertada y metódica clasificación, tendremos una brújula segura para marchar por el inmenso y arriesgado mar de la terapéutica.

ANESTESIA QUIRÚRGICA.

Historia, acción de sus agentes, ventajas é inconveniente de sus métodos en la práctica de las operaciones y en las consecuencias de estas; por el Dr. ROMERO BLANCO (1).

I.—ANESTESIA GENERAL.

Tiene lugar mediante la inhalación de las sustancias anestésicas, no comprendiendo en ella la ingestión de las mismas: ni de este modo obrarían con la debida prontitud, ni con la intensidad necesaria, á no emplear, para conseguir lo último, cantidades cuya acción sería peligrosa, á lo menos, por las irritaciones locales que produjeran.

I. Una sola ventaja hallamos en este método sobre el local, pero de tan elevada consideración, que, sin la cir-

(1) Véase el núm. 783.

cunstancia en que se funda, desaparecen todas las inherentes á la anestesia misma: cualquiera que sea el punto donde se practique la operacion, el sueño anestésico la hará insensible, porque alcanzan sus efectos á la organizacion entera.

II. Pero, ¡cuántos y cuán terribles inconvenientes lleva consigo! Si los reasumimos en uno solo, el peligro que ofrece, por su magnitud halla únicamente término de comparacion en su ventaja.

Apreciarlos todos, y en su justo valor, constituye la parte más difícil de este trabajo.

Dependen de la accion misma de los agentes anestésicos, favorecida en ciertos casos, por condiciones especiales del individuo ó de la enfermedad.

A. Esta accion debe considerarse en sí misma, en la rapidez con que llega á su término, en la dificultad de conocer el momento preciso del peligro y en la falta de medios para neutralizarla.

Bajo el primer aspecto hay que tomar en cuenta la funcion total anestésica y sus fenómenos principales con relacion á nuestro objeto.

1.º Que el grave inconveniente del método general de la anestesia se halla de una manera principal en su modo de obrar, porque es altamente peligroso, se infiere desde luego del conocimiento de dicha accion, y los hechos en que se ha confirmado tal peligro, lo demuestran consecutivamente.—Sustancias que atacan la vida en sus funciones más esenciales, que dirigen su accion, como diria Barthez, á las fuerzas radicales del organismo ó la resistencia vital, como se espresaria Dumas; cuyos efectos últimos parten, segun los esplicarian Flourens y Songet, del que ejercen sobre el nudo de la vida; que llamaron enérgicamente venenosas Trousseau, Malgaigne, la Academia de medicina de Paris, diciendo que podian matar directamente, la de Lisboa, el congreso científico de Viena, los médicos del hospital general de Madrid, los eminentes químicos españoles Casares y Mata, y cuantos en ellas fijaron su atencion; que hacen sucumbir rápidamente á un perro, de una manera instantánea á las gallináceas, y que las mismas plantas, en fin, no están libres de su mortífera accion, segun experimentos de Clemens en el *berberis vulgaris* y *mimosa pudica*, pueden ó no llamarse peligrosas en su aplicacion á la medicina operatoria, y considerarse este peligro como el punto de partida de casi todos los inconvenientes que ofrece el método que nos ocupa, aun observando respecto de él todos los preceptos de la ciencia?—Pero hechos bien comprobados no dejan ya dudar de lo que hasta ahora pudiera llamarse probable: se ha realizado ese peligro. ¡Cuántas veces el cirujano temió que fuera eterno el sueño benéfico que deseaba por algunos momentos! ¡varias se durmió el paciente para despertar en otra vida! Mas la muerte causada por los anestésicos ofrece alta trascendencia, para que debamos aplazar para más adelante su examen: lo haremos luego de ventiladas otras cuestiones que es necesario le precedan.

2.º Agentes tan enérgicos y peligrosos, no solamente lo son en la totalidad de su funcion morbosa, sino tambien en alguno de los fenómenos de esta. En el primer periodo (escitacion primitiva) de anestesia animal, obrando como escitantes, su accion, puede, por lo menos, hacerse molesta, la tos, los vómitos y espasmos son bastantes en ciertos casos para impedirla, privándonos así de sus beneficios, y si estos fenómenos se prolongan

como sucede á veces al segundo periodo, que no lo desarrollará del todo, nos vemos por esto y aquel peligro que con los mismos quisiéramos cortar, en la necesidad de hacer renuncia, si es posible aun, de su empleo.

—En el segundo y tercer periodo pueden existir congestiones, sobre todo cerebrales; y si la accion de estos agentes no continúa, al volver en sí el individuo pueden obrar, por la influencia recuperada de los agentes que nos rodean, como nuevos escitantes en los primeros momentos (escitacion consecutiva), llevando esto consigo inconvenientes que en otro punto hemos iniciado en parte.—El periodo orgánico es el último de esta funcion, y más allá del cual está la vida, ó la muerte si se desarrolla del todo; es el último fenómeno ó la suspension de las funciones orgánicas, sideracion anestésica, que puede terminar por su abolicion. Pero á este peligro se une el que depende del enlace íntimo de las funciones que altera, el cual, modificado, hace que se interrumpan algunas y causen la muerte, sin necesidad de que todas cesen al mismo tiempo: tal sucede con la respiracion y circulacion, verificándose la asfixia ó el síncope.—El mayor inconveniente, pues, de los anestésicos, está en la sideracion, porque en ella está tambien el mayor peligro, que se aumenta por la facilidad con que se alteran las dos funciones indicadas. No lo ofrecen, sin embargo, igual la asfixia y el síncope: aquella, como más orgánica, puede sostenerse por algun tiempo; esta, más vital, se sostiene apenas: el síncope, dice Denonvilliers, es temible, porque además, es muchas veces repentino.

La tendencia, por lo tanto, de la anestesia general, si llega á desarrollarse del todo, es la muerte.—Pero el curso de aquella es rápido; y en el poco tiempo que necesita para recorrerlo, apenas permite quizá otra cosa que algunos esfuerzos inútiles para buscar la vida del que sucumbe: hemos alcanzado el tercer periodo de la anestesia animal; un momento más... ¡y hallaremos en la sideracion una asfixia, un síncope, la muerte acaso!

Hay más todavia: el peligro de esa marcha rápida se aumenta por la dificultad de conocer el momento preciso en que la vida se halla próxima á ser amenazada: entre la resolucion animal, en que no existe aquel peligro, y la orgánica, en que es inminente, no hay un tránsito brusco que marque la terminacion de aquella y el principio de esta; ese tránsito es general. En toda la funcion anestésica hay el más ó el menos de su curso, que marque el punto del que no debemos pasar; y nos vemos por esto reducidos á la adquisicion de una, al efecto, vaga idea, que tratamos de circunscribir en algun tanto por el tiempo transcurrido, ¡puntos de vista ambos que la sola prudencia puede valorar! Si nos quedamos cortos, y esto á su vez es peligroso, oiremos los ayes del enfermo; si nos adelantamos un poco, debemos temer la muerte. No hay, fuera de lo dicho, otros fenómenos que nos sirvan de guia: los respiratorios y de la circulacion, que los autores recomiendan, son importantísimos; pero no para señalarnos con exactitud el momento en que ha de cesar la anestesia, y solo sí para anunciar-nos la proximidad del fin funesto. No debemos aguardarlos pues, porque, sobre todo los segundos, por la frecuente instantaneidad del síncope, podrian traernos una luz de fatal desengaño.

Carecemos, por último, de medios eficaces para combatir, si fuese necesario, en un grave periodo, la anestesia general; el amoniaco de algunos franceses no dió resultados satisfactorios; respecto de la electrici-

dad, propuesta por el Sr. Casares, que observó, experimentando el cloroformo en un perro, que el animal recobraba inmediatamente su estado ordinario, descargando botellas de Leyden á lo largo del raquis, cuyo experimento repitió tres veces seguidas, sucumbiendo á la tercera; no sabemos si otros consiguieron lo mismo que él, si bien, aunque fuese así, no todos podrían hacer uso de este medio. Nos parece por lo tanto que estamos reducidos á la fuerza curadora de la vida, impotente una vez muy adelantada la sideracion, y que tan solo podemos favorecer por los medios higiénicos: los recomendados por los autores, y aun ciertas precauciones que deben tomarse, más bien se dirigen á la asfixia y síncope, que á la sideracion misma ó su causa.

B. Las condiciones individuales que favorecen el peligro de la anestesia general, y ofrecen por esto inconveniente á su uso, pueden ser fisiológicas y morbosas.

Entre las primeras se cuentan principalmente la edad, el temperamento, pudiendo añadir aquí, la aprension, el miedo y otras desconocidas. Pero en los niños, si bien obra con más rapidez, no por eso el peligro ha sido mayor: los animales jóvenes la resisten mucho más, y ningun caso de muerte se observó, que sepamos, en los tantos practicados en la niñez: no tenía Guisard, á quien su mismo padre aplicó la anestesia para operarle de un fimosis, más de 3 años; y Guersand dice que, desechando el cloroformo que es el más peligroso de la medicina operatoria, habria que conservarle para operaciones de esta edad. Lo observado en los viejos no confirma enteramente los temores concebidos: produjo Olivares la anestesia sin el menor inconveniente en individuos de 50, 56, 60, 61 y 62 años.—Lo mismo sucede respecto de los temperamentos. Segun algunos, el linfático seria el único exento de peligro: el nervioso, porque favorece la escitacion; y el sanguíneo, las congestiones cerebral y pulmonal, y con estas la asfixia, serian otros tantos inconvenientes á este método; pero la experiencia no ha sancionado lo que se fundaba en simples teorías más bien que en hechos.—No diremos otro tanto de la aprension y del miedo.

Mas atemorizan sí ciertas condiciones desconocidas del individuo, si son reales, que coadyuvan con los agentes anestésicos al término fatal.—Estas disposiciones del individuo ó idiosincrasias fueron admitidas por Robert el primero; posteriormente creyeron en su existencia otras celebridades, y en el día las combaten varias como Lallemand y Perrin, no menores. Lo que se dice acerca del modo de obrar de estas sustancias no es otra cosa más que el tipo del mismo: bajo él está la individualidad; pero tambien encima para modificar las leyes que de lo general emanan: respecto de otras funciones basta conocer el suyo; en la anestesia era preciso conocer igualmente la escepcion que puede ser la muerte de un individuo. Tales escepciones existen en todo: donde no es necesario conocerlas, prescindimos de ellas; y porque no las comprendamos en la anestesia, por más que la anestesia las comprenda, ¿hemos de negarlas?: esto no fuera lógico y puede ser perjudicial. No le basta al médico saber la marcha de la anestesia solamente: debe estar prevenido contra las modificaciones que en algunos individuos puede sufrir la misma. Su resultado menos peligroso se reduce á aumentar la intensidad de los fenómenos de escitacion primitiva, y con esto los inconvenientes que de aquí emanan, como entre otros, el de tener que renunciar á ella, segun hemos dicho, si suavizando más y más su

administracion no se consiente, sin embargo, á la segunda ó tercera vez. De esas condiciones especiales puede originarse tambien la congestion cerebral y sus efectos. Pero lo de más trascendencia se traduce por la pronta aparicion y marcha rápida de la resolucion orgánica, con lo que de ella depende, si es que no obra algunas veces directamente sobre el pulmon y el corazon haciendo que la asfixia, y sobre todo el síncope, se adelanten al periodo en que de ordinario se presentan. Su inconveniente menor en este último caso, seria el de abandonarla como aconseja Trousseau, si ensayada segunda vez, se manifiestan, como en la primera, trastornos de la circulacion y respiracion.—Muertes por tales condiciones se refieren en la historia de los anestésicos y respecto de las que ningun médico podia hallarse prevenido, porque era superior á toda ciencia el preveerlas: han tenido lugar en las circunstancias más variadas, como dijo la Academia de medicina de Paris; y lo que es peor aun, siendo segun añade, temporal la causa, que obra en una operacion dada, cuando en otra anterior fueran nulos sus efectos. ¿Qué creces tan considerables dá este inconveniente á los que resultan de la accion misma de los anestésicos!

REVISTA DE LA PRENSA MEDICA ESPAÑOLA.

Heridos de Cádiz.

Tomamos de el *Progreso Médico*, periódico de Cádiz, las siguientes *Consideraciones sobre los heridos del Hospital de San Juan de Dios*, escritas por el doctor D. José Cordon.

«La precipitacion con que fué redactada la reseña de los heridos curados en dicho establecimiento, con motivo de los últimos sucesos, hizo que apareciera demasiado sucinta y desprovista del interés clínico, que á los verdaderos amantes de la ciencia les es dado exigir en semejantes casos.

Hoy que no solo contamos con algun más desahogo, sino que ha habido ocasion de observar por varios dias la marcha de nuestros heridos y operados, me propongo dar cuenta de los acontecimientos más notables.

Sometidos nuestros enfermos á curaciones metódicas cada 12 ó 24 horas, segun la abundancia de las supuraciones, con fomentos de agua tibia alcoholizada y planchuelas de bálsamo samaritano, se han obtenido felices resultados para la pronta cicatrizacion de sus lesiones, ó buen camino hácia ella; no habiéndose observado entre 59 heridos que ingresaron, un caso siquiera de tétanos, ni hemorragias consecutivas á la caída de las escaras, ni ninguno de los terribles accidentes que suelen acompañar á las heridas de armas de fuego. Respecto á gangrena, solamente apareció en la abertura de salida de un proyectil, y se limitó prontamente con fomentos de agua clorurada, y planchuelas cubiertas de la mistura antipútrida ordinaria, compuesta de una mezcla de quina, cloruro, carbon y miel.

Verdad es, que en los casos graves de que nos ocuparemos, han existido sérios accidentes y complicaciones muy naturales, atendida la clase de lesiones; pero sostenemos en tésis general que hemos sido felices con el indicado sistema de curacion, y el tratamiento interno que se siguió, basado en la administracion de los opiados á unos, las naranjadas ó limonadas cítricas á la mayor parte, y el uso de una buena alimentacion, acom-

pañada de vino de Valdepeñas ó Jerez en las comidas.

Hemos visto algunas ligeras erisipelas traumáticas en los no operados, y en un amputado, y abundantes supuraciones en los que tenían largos y profundos trayectos fistulosos, originados por los proyectiles.

Hagamos una rápida reseña de los heridos más notables.

A. B., mujer, de 34 años, que tenía un balazo en el hombro izquierdo, con fractura de la clavícula y de la primera costilla, sin abertura de salida del proyectil, diciendo la enferma lo vió salir por donde mismo entró; pidió el alta á los diez días de hallarse en el hospital, porque se encontraba con fuerzas para ir diariamente al establecimiento y continuarse curando en portería, como lo verifica, estando próxima á cicatrizar su herida, no usando más que una curacion simple con planchuelas impregnadas en bálsamo samaritano y un vendaje apropiado.

J. R., mujer, de 22 años, atravesada la articulacion radio-carpiana izquierda por bala de fusil, y otro balazo que vá del ángulo inferior del omóplato izquierdo al pezón de la mama del mismo lado. Merece notarse, que á pesar de haber presentado en los primeros días hemotisis, tos, disnea, fiebre alta y otros síntomas generales y locales bastante alarmantes, sigue sin embargo en muy buen estado esta mujer, y tanto las heridas del tronco como las del carpo, caminan á su curacion.

R. N., jóven paisano, de 22 años, que tenía un balazo dirigido del costado derecho al hipocondrio del mismo lado, siendo dudosa su profundidad, presentó el primer día síncope tan frecuentes, que casi parecia hallarse á punto de espirar. Además, se observó durante los tres ó cuatro primeros días, que la orina era muy abundante, oscura y teñida de sangre, presentando tambien ictericia, vómitos biliosos, hipo, fiebre y la supuracion mezclada con bilis por una y otra abertura; y sin embargo de estos alarmantes síntomas que revelan lesion del hígado, el enfermo se encuentra hoy casi completamente curado, sin haberse hecho uso de otro tratamiento que el general indicado con anterioridad. Hoy ha pedido el alta, para venir por las mañanas á continuarse curando en portería.

A. A., paisano, de 44 años, es un caso muy curioso de herida de la articulacion tibio-tarsiana por bala de fusil ó revolver con fractura de los huesos del tarso, gran hemorragia en los primeros días, ansiedad, algun trismus y dolores en el raquis, y hasta el presente no han continuado progresando estos síntomas graves, habiendo fundadas esperanzas, segun la marcha que sigue, de obtenerse una curacion completa. Este es un buen ejemplo que enseña la práctica en favor de la moderna cirugía del inmortal Jobert de Lamballe.

A. P., paisano, de 20 años, con un balazo que entró por debajo de la extremidad interna de la clavícula derecha, saliendo por debajo de la espina del omóplato del mismo lado; presentando fiebre lenta, consuncion progresiva, tos, hemotisis á veces y espectoracion muco-purulenta otras; no cabiendo duda alguna de la lesion del vértice del pulmon derecho, por observársele además de los síntomas enumerados, la salida del aire por ambas aberturas correspondientes á ella, y sin embargo, á la hora de dar estas noticias, presenta esperanzas de curacion por ir disminuyendo su gravedad. El tratamiento consiste en pectorales, demulcentes, astringentes, opiados y alimentacion proporcionada á su estado. Respecto á las heridas una simple curacion y vendaje contentivo.

J. P., paisano, de 14 años, con un balazo que entró por la parte esterna de la articulacion femoro-tibial derecha, no habiendo sido posible hasta ahora hallar el proyectil, que suponemos implantado en lo más profundo de dicha articulacion: desde el primer día que ingresó en el hospital, presentó gran tumefaccion y dolor en toda ella, aunque sin cambio de color en la piel mas que hácia la parte interna y superior de la espresada articulacion, donde notándose fluctuacion á los diez ú once días, se le practicó una estensa contra-abertura para vaciar el pus, que no salia por la herida de entrada y para buscar el cuerpo extraño. El estado general del enfermo es bastante satisfactorio, á pesar de la gravedad de los accidentes locales; por lo cual se continúa con curaciones simples en las heridas y plan fortificante y tónico, con el objeto de esperar los auxilios de la naturaleza, renunciando por ahora la mutilacion.

F. P., artillero, de 20 años, herido de bala en la rodilla izquierda, siendo dudosas las lesiones que existen, per haberse presentado desde luego en el establecimiento con una extraordinaria tumefaccion en todo el miembro abdominal, ingurjitado su plano venoso superficial y habiéndosele extraído algunas esquirlas; se encuentra bastante grave por tener mucha fiebre, inapetencia, sed, delirio, abatimiento considerable, estado comatoso y un conjunto de síntomas atnésicos que hacen temer un próximo fin funesto, por cuya razon no ha habido lugar á tratarse de ninguna grande operacion, limitándonos solo al uso de los tónicos, amargos y buena alimentacion, unido á curaciones simples y metódicas de las heridas. Si este individuo hubiera sido conducido oportunamente al hospital, antes de presentar síntomas locales y generales tan peligrosos, quizá habria podido salvarlo la amputacion; pero durante nuestra observacion ha sido de todo punto impracticable.

G. M., paisano, de 24 años, con un balazo, que entró por el trocánter izquierdo y salió por la region inguinal del mismo lado, siguió un curso general su herida, dando muestras de pronta y fácil cicatrizacion durante los catorce primeros días. Pasados estos, se presentó repentinamente y sin causa ostensible, un estado comatoso, delirio, agitacion suma, descomposicion de las facciones, meteorismo, vómitos, dolores en la region abdominal, si bien no muy vehementes, y placas gangrenosas en las heridas, falleciendo á las veinticuatro horas de estos síntomas, que desde luego referimos á derrame de pus ó sangre en el peritóneo por perforacion brusca de esta membrana. No pudo verificarse la inspeccion cadavérica, por oponerse á ello la familia del finado.

Hasta la fecha no ha ocurrido más defuncion que la de este individuo y los tres citados en la revista anterior. Relativamente al número de cadáveres que se recibieron en este establecimiento, en los días aciagos, entre artilleros, carabineros, soldados de Gerona, cazadores de Madrid, mujeres y hombres del pueblo, ascendieron á 37, y sus heridas no tuvimos tiempo para inspeccionarlas.

Los amputados que son seis, fueron todos cloroformizados con buen éxito; marchan rápidamente á la cicatrizacion, y solo á uno se le observan accidentes dignos de mencionarse.

El primero, que fué un artillero de 23 años, operado por D. Joaquin Porrata, el día 5 á las tres y media de la tarde, antes de mi entrada en el hospital, tenía fractura conminuta de la tibia y peroné derechos por su tercio

inferior, con gran destrozo en los tejidos blandos. Separado el miembro por el lugar de eleccion, segun el método circular y proceder ordinario, se presenta á la fecha en tan buenas condiciones, que es muy probable pueda pronto abandonar la cama. Su tratamiento ha sido, los primeros dias, cucharadas de una pocion compuesta con dos granos de digital, dos de árnica y dos de acónito, en cuatro onzas de líquido edulcorado, alternando con caldos, despues bebidas atemperantes, sopa, gallina y vino de Jerez.

El segundo, que es el caso más notable, fué otro artillero, de 21 años, amputado por el que suscribe, el mismo dia 5 á las cuatro y media de la tarde, hora en que pude llegar al establecimiento, venciendo no pocas dificultades. Tenia una herida por arma de fuego en la articulacion femoro-tibial derecha, cuyo trayecto, que era bastante amplio y algo oblicuo, permitió introducir un dedo y notar un sin número de esquirlas, y el destrozo tan considerable que habian experimentado la rótula, tibia, peroné y femur, así como todos los tejidos blandos que afirman dichos huesos en sus relaciones normales. Estos grandes desórdenes, unidos á una abundante hemorragia que amenazaba la vida del paciente, me anunciaron la necesidad imperiosa de separar aquel miembro, previa consulta con mi compañero Sr. Porrata, temiendo mucho menos de la grande operacion que iba el enfermo á experimentar, no obstante su reconocido riesgo, que de los accidentes á que quedaria espuesto sin ella. Hecha la amputacion por el tercio inferior del muslo, segun el método circular y proceder Dessault, fué prescrito el mismo plan terapéutico y alimenticio que al anterior, continuando en muy buen estado hasta ayer décimo octavo dia de operado, en que presentando algunos ligeros escalofrios, seguidos de accesos febriles remitentes, se le ha administrado el sulfato de quinina á grandes dosis, pareciendo conjurada la afeccion febril.

El tercero fué un paisano de 50 años de edad, que se presentó con fractura conminuta de casi todo el tercio superior del húmero izquierdo, producida por bala de fusil, con bastante hemorragia y carbonizacion de las partes blandas inmediatas á las heridas de entrada y salida del proyectil. Apenas permitió la decolacion de la cabeza del húmero que verificó el Sr. Porrata por el método oval (previa consulta) ligando la arteria axilar antes de cortarla, usando sutura ensortijada y un plan análogo á los anteriores. Este individuo se encuentra tan perfectamente, no obstante la grave operacion que sufrió, que ya se ha levantado, y puede decirse es el más animado de todos cuantos hay en el hospital.

El cuarto fué un anciano de 66 años, que además de presentar un balazo en el costado derecho, aunque sin penetrar en la cavidad torácica, tenia fractura conminuta en la articulacion húmero cubital del mismo lado, con destrozos y síntomas análogos á los anteriores. Consideramos indispensable la amputacion, que le fué propuesta, y una vez aceptada por el paciente, la verifiqué usando el método circular, proceder de Petit, no habiendo ocurrido nada notable durante la operacion, y continuando en buena marcha el muñon y el estado general del enfermo, á pesar de su edad y la herida del costado.

El quinto fué un artillero, de 23 años, con fractura conminuta de la tibia y peroné izquierdos por su tercio inferior, hallándose las carnes inmediatas sumamente dislaceradas y gangrenadas, haciendo dos dias habia

sido producida la lesion con bala de fusil ó cascós de metralla. Se consideró indispensable amputar, y lo verificó el Sr. Porrata, á quien correspondió segun el turno que teniamos establecido. Durante la operacion que fué hecha en el lugar de eleccion, segun el proceder ordinario, nada ocurrió de particular, y el herido dá pruebas de hallarse muy pronto curado.

El sexto era un paisano, de 40 años, que habiendo recibido un balazo en el tercio inferior del muslo izquierdo, salió el proyectil por la articulacion femoro tibial del mismo lado; fué conducido al hospital tres dias despues de herido, presentando además de fractura en el fémur, esfacelo en casi todo el miembro abdominal; y creyendo indispensable amputar por el tercio superior del muslo para librar de una muerte cierta á este desgraciado, la verificó el Dr. D. Miguel Dacarrete por el método circular y proceder Dessault. El plan general que se ha seguido es análogo á los demás, y los resultados hasta ahora van correspondiendo á nuestros deseos. Solamente algunos ligeros recargos febriles, con escalofrios erráticos, son los que aparecieron algunos dias, y van cediendo al uso de la infusion de quina calisaya y manzanilla.

La cifra de amputados en este establecimiento relativamente al número de heridos ingresados parece algo escasa, y no seria extraño llamara la atencion de nuestros profesores; pero téngase en cuenta que no es por haber olvidado la ideas conservadoras, sino que por el contrario las hemos tenido muy presentes, sabiendo por propia experiencia y por las observaciones publicadas en la prensa médica, los recursos portentosos de la naturaleza. Creemos que los individuos operados por nosotros lo hubieran sido por todos los prácticos, en atencion á no ser casos dudosos, sino de aquellos que no permiten esperar más que una muerte cierta ó muy probable, abandonados á sí mismos. La cirugía conservadora no ha desechado ni puede desechar totalmente las grandes operaciones; y si nosotros no hubiéramos sido partidarios de las ideas de Jobert, otras varias amputaciones habríamos tenido que hacer, pues no son pocos los heridos que todavía nos hacen vacilar sobre la oportunidad ó inconveniencia de sus mutilaciones, toda vez que se nos presenta á la imaginacion la suma de hechos favorables y adversos en los casos dudosos á que ellos pertenecen.

Parécenos que si en otros hospitales se ha amputado menos, habrá sido no solo porque se han tenido presentes las reglas y preceptos benéficos de la cirugía conservadora, que siempre deberán guiarnos de una manera concienzuda, sino porque no hallándose los dichos establecimientos tan próximos al gran centro de la lucha como el de San Juan de Dios, presentarían quizás menos destrozos los heridos que pasaron á ellos, siendo más leves sus lesiones; y por tanto resulta, que la proporcion de operados, para que la estadística sea exacta, no debe formarse con los heridos de este hospital solo, sino sumando todos los que hayan ocurrido en los últimos sucesos entre los establecimientos de Beneficencia y casas particulares, deduciendo de esta cifra el total de individuos que hayan sido amputados.

PRENSA MÉDICA ESTRANJERA.

Accion de las corrientes de induccion sobre el aparato visual.

En una de las sesiones de la sociedad de ciencias de Toulon, ha presentado el Dr. Guillaibert una memoria muy interesante de electroterapia.

Las corrientes de induccion, dice (los reóforos húmedos colocados en la nuca y en los párpados cerrados), producen sucesivamente y en razon de su intensidad:

Una ligera contraccion fibrilar del músculo orbicular; la contraccion dolorosa de los músculos del ojo; la secrecion lagrimal; los fosfenos; en fin, la contraccion de los músculos de la cara y del cráneo. El dolor que empieza desde luego por una especie de hormigueo incómodo, aumenta rápidamente de intensidad y se hace muy vivo cuando los fosfenos tienen color blanco. Es indispensable empezar por corrientes moderadas, con el fin de tantear, por decirlo así, la susceptibilidad de cada enfermo, y obrar solo gradualmente.

Debe evitarse el influir sobre el nervio supraorbitario en su punto de emergencia, porque el dolor que se produce se irradia á las paredes del cráneo sin beneficio para el aparato visual.

Las corrientes que se propagan hasta los músculos de la cara y del cráneo, pueden ser toleradas aun durante media hora sin accion perjudicial para el encéfalo. En estos casos escepcionales, no hemos observado más que una escitacion moderada del aparato circulatorio seguida de una cefalalgia ligera.

La aparicion de sensaciones luminosas que el doctor Tripiet atribuye más particularmente á las corrientes continuas, exige una gran circunspeccion, porque la corriente es entonces bastante intensa para paralizar momentáneamente la retina.

En presencia de este fenómeno que indica una escitacion muy viva, hemos tratado de investigar si el color de los fosfenos no está en relacion con la intensidad de la corriente.

En la generalidad de los enfermos que hemos observado, el fosfeno era sucesivamente (en razon de la intensidad de la corriente) azul, violeta, rojo, amarillo y en fin blanco. Desgraciadamente, este orden no es siempre constante.

Sin embargo, hemos observado que acompaña siempre á los fosfenos amarillos ó blancos un dolor casi intolerable, y que producen una ceguera de algunos segundos. Así, los hemos considerado como señal del límite extremo de la faradizacion del aparato ocular, límite que será imprudente pasar.

Colocando el polo negativo lo más cerca del ojo, como lo hemos hecho siempre, un enfermo percibió un resplandor blanco. En cuanto á los demás, jamás nos han descrito un fosfeno sombrío rodeado de un resplandor anular amarillo rojizo.

Cuando el oftalmoscopio y los conmemorativos nos indican una amaurosis asténica, no tememos llegar gradualmente hasta la aparicion de los fosfenos amarillos y blancos, que no provocamos, sin embargo, más que durante algunos segundos; y si en los casos desesperados hemos prolongado inútilmente el tratamiento eléctrico hasta sus últimos límites, no hemos observado nunca accion consecutiva sobre los centros nerviosos. La escitacion general inseparable de una sesion eléctrica un poco intensa, se ha disipado siempre despues de algunos minutos. Si no hemos hecho beneficio algunas veces, nunca hemos perjudicado.

No olvidemos tambien decir, que ha sucedido muchas veces que los enfermos han abandonado el tratamiento á las cinco ó diez sesiones. Evidentemente, un tratamiento tan corto no puede triunfar de una afeccion de muchos años. En este caso, ¿será fundado decir que el tratamiento eléctrico ha sido impotente?

Cefalea, nuevo remedio.

Este remedio, propuesto por el Dr. Kennion d'Harrogate, es el bisulfuro de carbono, ó licor de Lampadius.

El modo de usarle es sencillo. Se vierte una pequeña cantidad de esta disolucion (dos dracmas) sobre algodón, que ocupe la mitad de un frasquito de largo cuello y tapon de cristal. Cuando se quiere emplear el medicamento, se aplica la embocadura del frasco exactamente, de modo que nada del vapor volátil pueda salir, sobre la sien ó la oreja, ó lo más cerca posible del sitio del dolor, y se tiene así tres, cinco ó seis minutos. Al cabo de un minuto ó dos, se produce una sensacion como la que determinaría la mordedura de muchas sanguijuelas, y dos ó cuatro minutos despues, el escozor y el dolor se

hacen aun más intensos, pero desaparecen casi inmediatamente despues que se retira el frasco. Es raro que haya rubicundez en la piel. El efecto es en general inmediato; puede repetirse la aplicacion en caso de necesidad, tres ó cuatro veces al dia.

Los dolores de cabeza en que más útil es este remedio, son, segun Kennion, los que se agrupan bajo la denominacion de dolores de cabeza nerviosos; así la cefalea neurálgica, la periódica, histérica, muchas de las que se relacionan con la dispepsia, se alivian casi invariablemente con este medio; y aunque el alivio de un síntoma sea una cosa bien diferente de la eliminacion de su causa, ¿quién, habiendo sido testigo de un dolor cefálico intenso, no sentirá una verdadera satisfaccion en tener á su disposicion un medio tan pronto y tan sencillo?

El práctico inglés supone que el efecto del medicamento por él experimentado y propuesto, debe ser atribuido á la accion que el bisulfuro de carbono absorbido por la piel va á ejercer sobre los nervios superficiales de la parte donde se aplica.

Hemorragia rectal rebelde; curacion por el reposo del órgano.

No se piensa quizá lo bastante, sobre todo cuando se trata de ciertos órganos, en el partido que puede sacarse de la suspension de las funciones para obtener la curacion de sus enfermedades.

El Sr. Jorge May, cirujano consultor del hospital real de Berkshire, refiere en una corta nota la historia de una señora de 40 años, que tenia una hemorragia rectal muy abundante, que se repetia siempre que defecaba; el punto que daba salida á la sangre, estaba sin duda situado muy arriba, porque no fué posible descubrirle. Esta hemorragia, á fuerza de reproducirse, habia colocado á la enferma en tal grado de debilidad, que tenia con frecuencia síncope; la muerte era inevitable si no se conseguia remediar la enfermedad.

Todos los medios usados, y sobre todo los enemas compuestos de varias sustancias astringentes, no producian resultado. En estas condiciones, el Sr. May y el Dr. Cowan que la asistian, pensaron que siendo las pérdidas de sangre ocasionadas por las evacuaciones, podrían contenerse sometiendo al enfermo á un régimen propio para retardar todo lo posible la necesidad de evacuar el intestino. En consecuencia, prescribieron té y carne por todo alimento, y en corta cantidad, para prevenir toda acumulacion de materias fecales en el recto, dando lo estrictamente necesario para sostener la vida. A los 30 dias se aplicó un enema de agua, que fué espulsada sin que reapareciese la hemorragia ni entonces ni ulteriormente. Han trascurrido desde entonces 20 años y vive aun la señora objeto de esta observacion.

Observaciones sobre el hipospadias.

Hace algunos años, dice el Dr. Doussan, fué llamado por un sugeto que tenia retencion de orina; cuando quiso sondarle, busqué en vano el orificio del meato urinario en la estremidad del glande; pues no habia de él señales. El enfermo me sacó de la dificultad, enseñándome en la cara posterior del pene en la base del glande: tenia un hipospadias.

Introduje la sonda en esta abertura, pero encontré una resistencia invencible; lo mismo sucedió con la sonda de caoutchouc. Otro profesor antes que yo, habia encontrado las mismas dificultades: tuve como él que renunciar al cateterismo. Recomendé al enfermo un baño general y orinó por sí solo. ¿Cuál era la causa que ponía obstáculo á la introduccion de la sonda? ¿Era una estrechez espasmódica, ó bien el vicio de conformacion hacia un recodo? me decidí por esta última hipótesis.

Este hombre era padre de familia: una duda cruzó por mi mente sobre su paternidad, considerando el vicio de conformacion de que me ocupó, como un obstáculo á la fecundacion. En efecto, cualquiera que sea el trayecto que recorra el espermatozoide, es preciso que obre sobre el ovario; para esto es necesario que llegue hasta el útero y luego sea trasportado por la trompa. En el caso que nos ocupa, aplicándose la abertura del meato urinario en

el acto del coito contra la pared posterior de la vagina, ¿no es un obstáculo al paso directo del esperma? ¿no hace la fecundación mucho más difícil, sino imposible? estaba decidido a creerlo así; pero hoy mi modo de ver en este punto se ha modificado mucho, y creo haber calumniado la virtud de una señora.

Después se presentó un sugeto con un hipospadias semejante al anterior; estaba casado y con dos hijos; tenía un hermano muy parecido; su hijo mayor era parecidoísimo por sus facciones, y por tener igual vicio de conformación.

Ante tanta semejanza, no podía recusarse su paternidad, y tengo que creer por lo tanto que un hombre con hipospadias puede engendrar; es probable que durante el coito el orificio uterino entreabierto y en estado de espasmo, pueda ser atravesado por los espermatozoides, sin que el esperma sea proyectado sobre el cuello: basta su depósito en la vagina, y aun así se verifica la fecundación. Sea ó no aceptable la explicación, existe el hecho y es indudable.

De estas dos observaciones pueden sacarse las siguientes conclusiones: el hipospadias, como los demás vicios de conformación, puede trasmitirse por herencia.

N. impide la fecundación; dificulta ó imposibilita el cateterismo.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncios de admisión.

D. Vicente Martín de Argenta, licenciado en farmacia, residente en esta villa, solicita ingresar en el Monte-Pío.

Lo que se anuncia para conocimiento de la Sociedad, y a fin de que si algún interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito a esta Secretaría general, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 6 de Enero de 1869.—El secretario general, *Esteban Sánchez de Ocaña*. (1)

D. Daniel de Soto y Barrera, licenciado en medicina y cirugía, residente en Bailanas, solicita ingresar en el Monte-Pío.

Lo que se anuncia para conocimiento de la Sociedad, y a fin de que, si algún interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga conocer, lo verifique reservadamente y por escrito a esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 20 de Enero de 1869.—El secretario general, *Esteban Sánchez de Ocaña*. (3)

VARIEDADES.

ACONTECIMIENTOS DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID.

Testigos de estos acontecimientos, que no quisimos apreciar en su día, para limitarnos al papel de espectadores, vamos hoy a adoptar, siquiera el de *historiadores*, tomando de otros periódicos las narraciones más ó menos exactas que publiquen, y que si resultaren equivocadas, tendríamos mucho gusto en rectificar. Empezaremos por el siguiente artículo, inserto en el número 64 de *El Estándarte*.

«Como resultados prácticos de los beneficios que vá produciendo la libertad de enseñanza, y de los sanos principios de justicia y de moralidad que han sido proclamados, vamos a dar cuenta de los hechos ruidosos que han ocurrido, desde el principio de la revolución hasta la fecha, en la Facultad de medicina de la Universidad de Madrid.

Algunos alumnos de esta Facultad, dirigidos, según parece, por los ayudantes de un profesor que fue director de los museos anatómicos de dicha escuela, no siendo lo a la sazón por choques y disgustos, que con sus procedimientos había ocasionado en ella, se congregaron, desde el primer día del movimiento revolucionario, para pedir la destitución en masa de sus catedráticos, en prueba del respeto y atenciones que en las antiguallas de la buena educación se prevenía guardar á los maestros, considerados como segundos padres.

Reforzados en mayor número, y después de impedir con la tolerancia propia de todo buen liberal, que se reunieran otros que con mejores instintos querían protestar contra el acuerdo de aquellos, se negaron a entrar a exámen con los catedráticos cuya separación pedían, impidiendo que los tribunales se llegaran a constituir. Nombraron después su correspondiente junta revolucionaria, la cual asedió al ministro de Fomento con su impertinente y porfiada exigencia, apoyada por repetidos sueltos en algunos periódicos complacientes. El Sr. Zorrilla tuvo la amabilidad de recibir una y otra vez á la tal junta, cuyos esfuerzos secundaba con el mayor empeño un supernumerario de la misma Facultad; y al fin se decidió á complacerles, nombrando catedrático de número y decano interino á este supernumerario, y al mismo tiempo una comisión que revisara los expedientes de todos los catedráticos de España, para destituir á los que no tuvieran su nombramiento ajustado á la legalidad existente á la fecha en que respectivamente hubieran tenido efecto. La comisión se disolvió, como era de esperar, sin dar principio siquiera á tan odioso y escusado trabajo, que no hubiera dado fruto alguno, por ser raros los nombramientos hechos sin la condición establecida, por haber reconocido la ley vigente los anteriores a su promulgación con título legítimo, y por comprender en caso mejor que á ningún otro, a algunos de los más comprometidos en la situación creada.

En vista del mal éxito de esta determinación, se celebraron *meetings* en que se presentaron ya algunos profesores que azuzaron a la juventud allí congregada; y en ellos se denigró a los catedráticos en general cuya separación se quería, terminando esta mala comedia con una procesión dirigida al señor ministro, para mejor recomendar y conseguir el fin propuesto.

A esto siguió la disposición de formar unos jurados con el cargo de celebrar los exámenes extraordinarios que estaban pendientes, para los cuales fueron en gran parte elegidos los mismos profesores libres que habían ayudado en su buena obra á los alborotadores.

Desde entonces cesaron las manifestaciones públicas; y dichos profesores libres invadieron las cátedras, cerradas a los encargados de su desempeño, para explicar lo que cada cual tuvo por conveniente. Un nuevo *meeting* se celebró, sin embargo, cuyo objeto fue inducir a los estudiantes á que eligieran un claustro de profesores que les diera la enseñanza.

Conviniéron, en efecto, en que se hiciera por sufragio universal; pero no debiendo la votación ser satisfactoria a los promovedores de la idea, ¡se suspendió el escrutinio quemando las papeletas!!!

Cerrada la enseñanza oficial y perdidos ya lastimosamente algunos meses del curso, regreso por fin, el señor Mata, a quien se esperaba, de una *expedición que le había ocupado*. Y entonces se pensó en un arreglo que pusiera termino a tan prolongado conflicto, dando a dicho señor, según de público se dice, este grave cometido.

La *Gaceta oficial* vino al cabo a publicar el resultado de tan penoso trabajo, reducido a nombrar decano al mismo Sr. Mata; a suprimir la enseñanza clínica, que se traslada de la escuela al hospital, y se encomienda a algunos profesores de este establecimiento, dependiente de la diputación provincial, dejando en su consecuencia escedentes a los catedráticos que la tenían a su cargo ha muchos años y la desempeñaban con el mayor celo; a poner en plaza de número al supernumerario ayudado anteriormente, plaza cuya vacante estaba sacada a oposición, y a declarar escedente a otro catedrático, haciendo además un cambio de asignatura, para dar colocación al Sr. Velasco, que fue el director del museo anatómico, y al Sr. Yañez, ayudante del Sr. Mata,

A estas disposiciones, *tan legales y convenientes*, parece que ha seguido la de proveer la plaza de director de los museos, vacante por renuncia que ya tenía hecha el Sr. Velasco, en uno de sus ayudantes particulares que más ha figurado en los alborotos, á pesar de estar sacada á oposicion y nombrado ya el tribunal correspondiente. (1)

Separados de este modo los catedráticos que no debían ser del gusto de los insurgentes, por motivos fáciles de comprender, y colocados ya en la escuela gran parte de los instigadores, más ó menos francos, del desorden producido, de esperar sería para los arregladores que todo entrara en orden, y que la tranquilidad se restableciera con general contento: mas lejos de ser así, en uno de los últimos días se ha reproducido allí mismo un nuevo escándalo contra uno de los catedráticos que han quedado en el arreglo, á quien ha injuriado y atropellado en las galerías la multitud sublevada.

Los profesores de la Casa de Maternidad, nombrados para desempeñar la clínica de enfermedades de mujeres y partos, han tenido el noble proceder de no aceptar un cargo en que ha dejado un gran vacío el digno profesor que la desempeñaba, quedando por lo tanto, sin abrir esta enseñanza. Y en la diputacion provincial se halla pendiente de acuerdo una protesta contra el traslado de las clínicas al hospital que de ella depende, por considerar que en esta disposicion se han atacado los derechos y atribuciones que la corresponden.

De esta verídica relacion, formada con los datos recogidos de varias personas que han seguido el hilo de los acontecimientos y son conocedores de todos los antecedentes, viene á desprenderse: Que la insurreccion escolar ha quedado triunfante, con mengua del magisterio y descrédito del ministerio que ha cedido de su autoridad.

Que al dejar escedentes á varios catedráticos de asignaturas que no se han suprimido, y al hacer en otros cambios de estas, se ha violado el derecho que dá la ley de 1857, que el actual Gobierno ha declarado en vigor.

Que por satisfacer mezquinos resentimientos y atender á ilegítimas ambiciones, se ha privado á la enseñanza del buen servicio que prestaban antiguos y dignos catedráticos, entre los cuales hay algunos que debieron á la oposicion su entrada en la carrera, quienes han publicado obras y trabajos de importancia, tanto más de apreciar en un país donde tan poco original científico se produce.

Que para fundar esta grave determinacion se ha llevado una parte importante de la enseñanza á un establecimiento extraño al ministerio de Fomento, con lo cual se ha provocado un conflicto con la corporacion de que este depende.

Que por ceder á exigencias indebidas se han provisto plazas sacadas á oposicion, en personas que han figurado públicamente al frente de tan lamentables desórdenes, con enorme lesion del derecho de los que á ellas concurrían.

Que con esta serie de irregulares disposiciones se ha dado un funesto ejemplo á las demás facultades, que hasta ahora afortunadamente se sostienen libres de contagio.

Que la inamovilidad del profesorado queda, con tales precedentes, espuesta al embate de las pasiones y la arbitrariedad.

Y que la enseñanza, encomendada á catedráticos improvisados, sin entrar en la apreciacion de su mérito, no puede menos de resentirse por falta de la debida preparacion.

Háse corrido la voz, favorable á los beneficiados por el desdichado arreglo que ha venido á transigir con los desórdenes referidos, de que las cátedras provistas en interinidad van á sacarse á oposicion. Sólo faltaría que el complaciente señor ministro del ramo coronase la obra de la arbitrariedad prestándose á dar á la usurpacion la forma de legalidad.

¿Con tribunales nombrados despues de los sucesos referidos, quienes tendrían la candidez de entrar en concurso con los ya agraciados? ¿Y el derecho legal de

(1) Tenemos entendido que este nombramiento se ha hecho en calidad de *interino*. (La redaccion.)

los propietarios de las cátedras á quienes se ha dejado escedentes ó cambiado de asignatura?

A tal estado llegan las cosas cuando se abusa de la libertad y se permite que las pasiones se sobrepongan á la razon, que no es fácil limitar ni corregir los males producidos.

CUESTION PSICOLÓGICA.

El premio fundado por la señora Civrieux en la Academia de medicina de París, se había anunciado el año último con el siguiente tema: «*De los fenómenos psicológicos, antes, durante y despues de la anestesia provocada.*» En la única Memoria presentada al concurso, había hecho el Sr. Lacassagne excelentes estudios sobre el punto indicado; pero sus conclusiones no parecieron enteramente satisfactorias al informante Sr. Pidoux, quien redactó con este motivo un luminoso dictámen muy elogiado por la prensa médica parisiense.

El secretario perpétuo de la Academia, Sr. Dubois, al ocuparse de este asunto en su informe general, se espresa del siguiente modo:

«En nuestro concepto la produccion de los fenómenos de la inteligencia exige el concurso de tres términos, el yo, el órgano y el mundo exterior.

«Conservamos todavía la creencia de que el yo no percibe directamente el mundo exterior; sino las modificaciones de los órganos bajo la influencia de los agentes que están fuera de nosotros.

«Asunto es este, á la verdad, de pura fisiología. Nadie ignora que el yo no vé directamente el mundo exterior, sino solamente su imagen que se refleja en el fondo del ojo. Lo mismo sucede respecto de la audicion: no oye el espíritu los sonidos que se producen exteriormente, sino las vibraciones que se repiten en el oído.»

«La cuestion, añaden los redactores de la *Revue de Thérapeutique*, hablando de este asunto, era delicada y llena de dificultades, como confiesa el académico ponente que la había estudiado á fondo. Se declara decididamente espiritualista, cosa necesaria, y por la cual le felicitamos; porque estamos en la persuasion, de que su espiritualismo, como el nuestro, no procede de la autoridad ni de la tradicion, sino de la ciencia, es decir, de la contemplacion de lo que sucede en nosotros y fuera de nosotros. Agréguese, que considerando las cosas bajo este punto de vista, podemos, con razon, calificarlos de *libres pensadores*, porque nuestro espíritu sacude á la par el yugo de la autoridad y el de la materia.»

El principio fundamental de la grande escuela espiritualista y vitalista, es reconocer, como hacen aquí el autor de la Memoria, los Sres. Pidoux y Dubois y los redactores del periódico citado, un *elemento inmaterial interior*, que funciona con la materia ó con la exterioridad, para determinar unido con esta última el orden del universo. Reconocida esta inmensa verdad, que solo un espíritu científico ciego y exclusivista puede rechazar, sustituyendola por la anulacion de uno de los indicados elementos y su absorcion por el otro, restan solamente los perfeccionamientos analíticos, que van dando mayor claridad y limpieza á la nocion en general, más riqueza y exactitud á sus pormenores.

Llegados á este punto, tendríamos algo que replicar á la teoria del Sr. Dubois, que hace demasiado independientes sus tres entidades, yo, órgano y mundo exterior, unidas realmente en una sola funcion, é inconcebibles de otro modo. Pero esto no impide que semejante

distincion se halle bien establecida, debiendo cuidarse solo de no hacerla absoluta.

El hombre no siente solo su idea, ni la *imagen física*, el *eco orgánico* del mundo exterior; vé sin duda la realidad, aunque modificada por su organismo y por las condiciones de su espíritu; pues lo contrario seria caer en un idealismo absoluto é insostenible. Tal vez no sean otras en el fondo las pretensiones del Sr. Dubois.

CASA DE MATERNIDAD.

Resumen del movimiento que ha tenido lugar en este Asilo durante el mes de la fecha, con las observaciones dignas de mencion.

ACOGIDAS.

Existencia anterior.....	94
Entradas.....	57

Total..... 151

Altas.....	67
Muertas.....	»
Quedan existentes.....	84

NACIMIENTOS.

Niños vivos.....	28
— muertos.....	3
Niñas vivas.....	3)
— muertas.....	1

Observaciones. En el presente mes se ha practicado dos veces la operacion de la *craneotomía*, despues de haber esperado en vano los recursos de la naturaleza, y vista la imposibilidad de aplicar el *forceps*; siendo el resultado favorable para las madres. Tambien se ha ejecutado una *version*, salvándose tanto la madre como el feto.

Madrid 31 de Diciembre de 1868.—*El jefe facultativo*, F. OSSORIO.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—En la tercera semana del corriente mes, continuó el tiempo seco y frio, soplando los vientos de los mismos cuadrantes: la atmósfera estuvo clara por lo regular al principio, mas luego no faltaron en los restantes dias, nubes, ráfagas y nubarrones. El frio que hizo en algunas madrugadas, produjo el que descendiera la columna termométrica del centigrado á dos bajo cero; sin embargo, la temperatura media se sostuvo en los cuatro grados y medio; el barómetro siguió en la misma altura poco más ó menos que en la semana anterior.

Las dolencias que más predominaron en este último septenario fueron en los adultos las calenturas catarrales y gástricas y no pocas tifoideas, las toses y ronqueras más ó menos pertinaces, los catarrros laríngeos y bronquiales, los dolores reumáticos y nerviosos, las metritis y las metro-peritonitis en las puerperas, las anginas, las erisipelas, y las pleuro-neumonías; en los ancianos fueron harto comunes las bronquitis y las neumo-bronquitis, las pleuresias, las fiebres adeno-meningeas, la gota, las artritis y los catarrros vesicales y pulmonares; en los niños se exacerbaron las afecciones que acompañan al trabajo de la dentición, las diarreas catarrales y hubo alguna que otra tos, sarampion y viruelas, pero benignos.

Las enfermedades crónicas siguieron su curso, pero de una manera bastante rápida, debiéndose á ellas casi todas las defunciones que hubo en la presente semana.

Golpe en vago.—*El Pabellon médico* DENUNCIA á la autoridad al secretario de la Academia de medicina de Madrid, en los términos siguientes:

«Una historieta.—Parece que en la Memoria que ha de ser leida por la secretaría de la Academia en su próxima sesion inaugural ecia:—*en las aciagas circunstancias*

que atravesamos, etc.; etc... Algunos académicos aconsejaron borrar la palabra *aciagas*.—Trasladamos el remitiendo á quien corresponda.—¡Atencion, señor ministro de la Gobernacion!»

Sospechamos la desolacion de nuestro colega cuando sepa que ha dado ligeramente cabida á una noticia falsa. La historia de que inocentemente se ha hecho eco, es *pura invencion*, y ya se conoce que á ser cierta, seria inconcebible tanta *inocencia* en el sugeto á quien se alude.

Congreso humanitario.—El convocado por el emperador de Rusia para venir á un acuerdo relativamente al uso de proyectiles explosivos en las batallas, terminó despues de algunas sesiones, en las cuales se tomó el acuerdo de no usar balas explosivas de un peso inferior á 400 gramos (unas 8 onzas). Con igual razon pudiera haberse abolido el uso de balas Snider, Chassepot, y otras, que son susceptibles de expansion al tocar en las partes sólidas del organismo. Sea como quiera, en el citado congreso no estaban representadas todas las naciones, y el acuerdo allí tomado, necesita la sancion de los gobiernos respectivos. A la verdad, no se sabe si este arranque de compasion hácia los infelices que, obligados las más veces por su suerte, toman parte en los conflictos bélicos, debe considerarse como un acto verdaderamente humanitario. Por una parte, parece que la guerra debe hacerse tanto menos frecuente, cuanto más formidables sean sus estragos; aunque por otra, es lo cierto que debe propenderse á todo lo que prive á los combates que sean inevitables, de cuanto sirve solo para aumentar su ferocidad y sus estragos sin notable influencia en su éxito decisivo.

Asiento de la epilepsia.—El Sr. Brown Sequard ha hecho experimentos, de los cuales resulta que cortando la mitad de la médula espinal al nivel de la última vértebra dorsal, en los conejos de Indias, se producen cuando se quiere y con solo irritarles la piel en un punto del cuello ó de la cara, convulsiones análogas á la epilepsia, que luego se reproducen espontáneamente, y hasta se han trasmitido en un caso por herencia. La cuestion de la *identidad* entre estos fenómenos y la epilepsia, es facil de resolver, si no nos empeñamos en hacer de este asunto una cuestion *trascendental*, que vaya más allá de las apariencias sensibles. Hasta ahora, parece que hay analogías, que la observacion podrá hacer más ó menos poderosa; pero siempre mediará entre uno y otro caso la distincion que separa una afeccion espontanea de un traumatismo.

Escarlatina epidémica.—La que reina constantemente en Londres, se ha presentado de algun tiempo á esta parte muy intensa y mortífera; unos la atribuyen á las emanaciones del suelo, á los gases procedentes de las alcantarillas; otros á la escesiva poblacion de aquella capital. Los periódicos ingleses se ocupan especialmente en el carácter contagioso de esta enfermedad, y en su facilidad de propagarse por medio de las habitaciones, de los carruajes públicos y de los coches de los caminos de hierro.

Estátua de bronce á Vauquelin.—Próximamente se llevará á cabo en Francia el pensamiento de erigir *por suscripcion* este monumento, dedicado á la memoria de uno de los químicos más eminentes; puesto que ya solo falta una corta cantidad para reunir la suma necesaria.

Registro de nacidos.—A consecuencia de una reclamacion de la Academia de medicina de París, se acaba de disponer en Francia, que el registro civil de los nacidos, que antes se formalizaba llevando á las criaturas a la oficina pública, pueda hoy verificarse á domicilio por médicos que nombrará la autoridad. Se sospecha que estos funcionarios serán los mismos que hoy comprueban los fallecimientos, á pesar de que se teme que las familias repugnen algun tanto la acumulacion de tales funciones. En todo caso, los padres que no quieran que dé á su hijo el pase á la vida la misma persona que acaba de dar á otro el pase á la eternidad, tienen el recurso de seguir la antigua práctica, arrojando sus inconvenientes.

Explotacion industrial de la langosta.—Dícese que en Suiza se saca de estos insectos un aceite excelente para aderezar las ensaladas y para untar las máquinas. En Prusia se

hace con él una harina, que sirve para confeccionar galletas y alimentar con ellas a los faisanes nuevos, las perdices, etc. Se han hecho algunos ensayos para introducir sus larvas en la cocina francesa, y cocerlas como los caracoles. Un químico, el Sr. Jonglet, ha propuesto sacar de ellas una materia colorante, que tal vez haga fortuna en las artes industriales: es de un amarillo fino, que varía desde el cromo al oro, y cada langosta produce algunos centigramos. Si este color se hiciera de moda, se encarecería la langosta y no habría que pagar premios para destruirla. Además, tienen estos insectos grande aplicación como abono, puesto que contienen, según el análisis del Sr. Meine, las larvas 1,60 y las langostas 3,12 por 100 de azoe. Conviene, pues, en lugar de quemar las que se cogen para destruir esta plaga, tratar de utilizarlas en beneficio de la agricultura ó de la industria.

Nueva publicación.—Se anuncia un *Tratado de angio-neurología o paralelo anatómico filosófico, entre los sistemas vascular y nervioso*, por D. Francisco Romero Blanco (1).

La idea de esta obra es la siguiente: la *angiología* y la *neurología* son, aun asociadas, una especialidad.—Todo en la *organización* está relacionado; todo es *orgánico*, y parte de un mismo todo; pero las diferencias entre unas y otras partes son grandes, pequeñas las semejanzas; hay mucha individualidad en cada una: estúdiense todas y no se confundirán.—Entre los *vasos* y los *nervios* hay desde luego diferencias grandes; hay también semejanzas muchas; estúdiense todas bajo el primer aspecto, como individualidades diferentes ambas; prescindase de la semejanza, de la individualidad común, y tendremos naturalmente la confusión: *el estudio de los nervios llevará consigo el olvido de los vasos*. Pero tal estudio haga-se también en la semejanza, en la individualidad común, notando la diferencia, entonces veremos, bajo un solo golpe de vista, lo que corresponde á aquellos y estos: *el estudio de los nervios no llevará consigo el olvido de los vasos*.

Habitantes primitivos de la Escandinavia.—Al presentar el señor Quatrefages á la Academia de Ciencias de París una obra del Sr. Sven Nilson, relativa á este asunto, ha llamado particularmente la atención hacia los pormenores que se refieren á los caracteres craneológicos de las diversas razas del Norte, y con especialidad de los que conciernen á los esqueletos encontrados en Hangenas en una capa de conchas, elevada hoy cien pies al menos sobre el nivel del mar. Las condiciones en que se han encontrado estos esqueletos, acreditan que han pertenecido á individuos que han muerto violentamente, cuando el suelo actual estaba todavía debajo del mar. Una parte del banco de conchas se ha formado debajo de las aguas. Estos individuos eran de elevada estatura, y sus cráneos, muy dolicocefalos, se distinguen por sus caracteres de los que corresponden á las demás poblaciones escandinavas.

Por suscripción.—Con este rótulo en letras de oro, en medio de una corona de siemprevivas, se ha colocado en la sala de tesis de la Facultad de medicina de París, un magnífico busto de Troussseau, esculpido en mármol blanco. Véase que reproduce perfectamente las facciones del célebre profesor, en las que se leen la inteligencia, la nobleza y la distinción que caracterizaban la fisonomía del eminente autor de la *terapia* y de la *clínica médica*.

Necrología.—Con profundo sentimiento anunciamos á nuestros lectores la muerte del Dr. D. Joaquín Casen y Rigla acaecida en Valencia en la noche última del año que acaba de terminar. Era catedrático de patología médica de la universidad de Valencia, individuo de la Academia y presidente del instituto médico de la misma población. Su talento, su instrucción, sus profundos conocimientos, sus dotes todas como médico y como profesor, le habían granjeado el aprecio público, y su nombre era bien conocido en toda España. En otro número insertaremos las dotes biográficas que parece se van á publicar acerca de este ilustre profesor.

Descuido lamentable.—Acaba de morir un médico en Francia por haberse descuidado en el uso de las precau-

ciones que conviene tomar cuando se sufre una mordedura de un perro sospechoso. Habiéndole mordido en una oreja la perra de un compañero, creyó suficiente cauterizar la herida con amoníaco; pero á las seis semanas sobrevino una disnea, que fué muy pronto seguida de las convulsiones de la rabia. Probablemente se hubiera evitado tan funesto desenlace, apelando desde luego á una cauterización profunda con el hierro candente.

El protóxido de azoe como anestésico.—Según el periódico *The Lancet*, no se usa el protóxido de azoe en los hospitales de Londres, hallándose limitada su aplicación á las operaciones hechas en la dentadura. No se ha confirmado la exagerada idea que algunos se habían formado del valor de este agente, á pesar de que no deja de prestar servicios en algunos casos especiales, como cuando se trata de arrancar rápidamente una sola muela.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los que soliciten la vacante de Castañar de Ibor (Cáceres), tengan presente, que el médico-cirujano que la está desempeñando hace cuatro años, ha hecho dimisión por dejar á cubierto la dignidad profesional, y piensa continuar en dicho punto, por tener igualadas la mayor parte de los vecinos y mayores contribuyentes.

A los aspirantes á la titular de medicina y cirugía de la villa de Guadarrama, les conviene saber ciertos pormenores, que facilitará gustoso el que la ha dimitado, y que por ahora continúa en dicha villa, D. Ignacio García y Cubas.

VACANTES.

La de *médico-cirujano* de la villa de Guadarrama, provincia de Madrid, partido judicial de Colmenar Viejo, dotada con 1.000 escudos anuales, pagados 660 de fondos municipales, y los 340 por reparto entre los vecinos no pobres, cobrados por una comisión del vecindario, y además los partos y golpes de mano airada. La población consta de 174 vecinos, y dista nueve leguas de la capital, cinco de la cabeza de Partido, y una y media de la estación de Villalba en la línea férrea del Norte. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas al presidente del ayuntamiento dentro del término de treinta días desde la inserción de este anuncio en los periódicos oficiales.—Guadarrama 11 de Enero de 1869.—El alcalde, Andres Gippini. (155)

—La de *cirujano* titular de la villa de Hoyo de Manzanares, dotada con el sueldo anual de 5.840 rs. pagados por meses, y su recaudación por cuenta del ayuntamiento, 200 rs. para casa, y 20 por cada parto que asista. Su población consta de 150 vecinos, es sumamente sana y de buenas aguas, hallándose situada á cinco leguas de Madrid, y una escasa de la estación del ferro-carril del Norte. Las solicitudes documentadas al presidente del ayuntamiento de dicho pueblo, dentro del término de 30 días, del en que se publique en los periódicos este anuncio. (156)

—La de *cirujano* de Cariñena provincia de Zaragoza; su población 845 vecinos; su dotación 1.000 escudos por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *cirujano* de Laspuña y seis anejos, provincia de Huesca; su dotación 24 cahises de trigo puro por la asistencia gratis de todos los vecinos. Las solicitudes hasta el 15 de Febrero.

ANUNCIOS.

INSTRUCCION DEL PRACTICANTE

Ó RESUMEN

de conocimientos útiles para la buena asistencia inmediata de los enfermos, y compendio de las operaciones de cirugía menor, arte del dentista y del calista, por D. BONIFACIO BLANCO Y TORRES, doctor en medicina y cirugía.

Segunda edición considerablemente aumentada é ilustrada con láminas. Precio 20 rs. en Madrid y 22 en provincias.

Se espnde en casa del autor, Leon 40, 2.ª izquierda, y en la librería de *La Publicidad*, pasaje de Matheu, calle de Espoz y Mina.

SIERRA Y LESEN.

Constructores de aparatos eléctricos, proveedores de los ministerios y dependencias del Estado.

Especialidad en aparatos telegráficos, electro-medicinales, campanillas eléctricas y por la presión del aire.

Construcción y reparación de instrumentos para ciencias y artes. Calle de la Cabeza, núm. 58, Madrid. (P. P.)

Por todo lo no firmado,

El Secretario de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y OROGA. BLOQUE, 4.

(1) Constará de 250 páginas próximamente, y se repartirán por entregas de 16 cada una, al precio de un real, en Santiago. Dirigirse al autor (Puerta de la Mamoa, 32).